

Mi abuela judith fue pionera en su tiempo: madre soltera, agrónoma sui generis, hasta manejó camiones. Incomprendida y difícil para muchos, pero sin duda para mí un regalo que me acompañará toda la vida. (Hoy a 12 años de su muerte sigue siendo alguien muy presente en mi familia y la de mis hermanos) Nació en Friburg, Alemania, el 21 de diciembre de 1919, y con 4 años migró a Chile junto a sus padres y cinco hermanos, el 6º nació acá. Escapó de la 2ª guerra mundial, llegando a esta país que el destino escogió, con una mano delante y la otra detrás, y acá surgieron con una lavandería en providencia, Santiago.

De sus fotos de juventud la recuerdo con sus trajes de baño hechos a mano, los paseos a Farellones a esquiar con amigos y pretendientes como solía decir. La recuerdo alegre, decidida, coqueta, disfrutando.

Se enamoró de mi abuelo 20 años mayor, un amor prohibido del cual nació Eugenio, mi padre. Amor que la acompañó después de enviudar joven, hasta su propia muerte a los 92 años. Fue madre “mayor” en los años 50, según mi padre ella se ufanaba en decir que como había recibido un curso de parto sin dolor había dirigido su parto completamente. Transformó a pulso un campo de rulo en el Noviciado en un oasis, fértil terreno para nuestras aventuras de niños: flores, frutos, insectos y animales, donde nos perdíamos por horas junto a mis hermanos, cogiendo frutas desde la mata, mirando con lupa.

Era también una mujer de “armas tomar”, cuando se enojaba era “tremenda” y llevada de sus ideas, valiente, capaz.

De las muchas enseñanzas que guardo de ella y que quiero compartirles, me decía “Tamara, el tren de las cosas buenas de la vida no pasa muchas veces, si lo ves te tienes que subir”, me alentaba también a “probar y mucho...”. También destaco de su manera de ver la vida, que me viene desde la línea paterna el ser “ESTACIONISTA”, ante la pregunta de si prefieres el invierno o el verano, somos estacionistas, porque siempre podemos encontrar algo bueno o rico que hacer en cada estación.

Creo que esto me marca mi manera de disfrutar la vida.
Gracias abuela.

Tamara.
Marsella, Francia, dic. 2023.